

José Teruel y Santiago López-Ríos (eds.): *El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2023, 388 pp.

¿Cuántos *yo*es, detenidos en el tiempo, se encuentran dispersos a lo largo de décadas de producción epistolar? ¿Cuáles son los códigos con que se expresa cada vínculo, y cómo evolucionan durante la relación epistolar de unos mismos sujetos dialogantes? ¿Tienen las cartas un interés literario, además de documental? ¿Quién está legitimado, desaparecido su autor, para conservarlas y publicarlas? Más allá de lo que las cartas son y los contenidos que circulan a través de ellas, ¿qué es lo que las cartas tienen capacidad de *hacer*? *El valor de las cartas en el tiempo*, inscrito en el proyecto de investigación "Epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936", y editado por los profesores José Teruel y Santiago López-Ríos, dibuja una línea que ondula acercándose a unas y otras preguntas mediante diversos casos específicos.

Este volumen es un recorrido por algunos de los archivos, centros culturales, asociaciones y fundaciones literarias más representativas de nuestra cultura del pasado siglo. Es un rastreo profundo por las redes literarias, profesionales y afectivas a través de un género privilegiado para esta empresa: los epistolarios. Entronca con una revalorización de la carta como documento histórico, artefacto cultural y producto literario con valor propio que lleva dándose los últimos años en el hispanismo contemporáneo. Prueba de ello es el lugar prominente que tienen hoy los estudios sobre "Literaturas del yo" en que las cartas se inscriben, a menudo atravesados por dos perspectivas teóricas procedentes de los estudios culturales que resultan, desde nuestro punto de vista, de gran interés: el sociológico Análisis de redes sociales y la Historia de las emociones o afectos.

*El valor de las cartas en el tiempo* tiene la ventaja y el mérito, como los propios epistolarios, de ser polifónico, permitiendo abordar así las misivas desde perspectivas teóricas diversas. Parte de la premisa de que los epistolarios publicados "se han desplazado del ámbito de lo privado al ámbito del valor patrimonial", y de la convicción de que "la historia de la literatura española del siglo xx posterior a la guerra civil se podría abordar desde un punto de vista prioritariamente epistolar", como apuntan los editores en la "Introducción". Suscribimos ambas ideas y extendemos la segunda al siglo xx al completo. Este es el primer monográfico dedicado en exclusiva a esta materia: epistolarios españoles inéditos desde 1936. Inevitablemente —y ahí se encuentra uno de sus principales valores—, los quince artículos que el volumen recoge dialogan entre sí al coincidir en ellos épocas y personajes. Otra de las cuestiones más relevantes,

aunque todavía sorprendentes —y no lo será por mucho tiempo más—, pues nos acerca ya más al siglo XXI que a aquel año de 1936, es la introducción de la carta con formato *e-mail* que se hace en el artículo final. Por último, es especialmente reseñable lo que parte de esta correspondencia analizada desvela: el imprescindible papel jugado por las cartas para las comunidades intelectuales y literarias del siglo XX español, por su función como puente inquebrantable entre dos Españas: la de interior y la del exilio.

Así, a través de prácticas archivísticas y analíticas, superando retos en la conservación de documentos y su accesibilidad para el investigador, y aportando transcripciones y de facsímiles, estos quince investigadores avanzan desde un primer y poco usual artículo firmado por la puertorriqueña Luce López-Baralt. Este artículo resulta valioso por lo que nos enseña al repasar los códigos lingüístico-afectivos del poeta Jorge Guillén en su correspondencia con la propia autora y otros destinatarios. Se trata de un epistolario que atraviesa varias generaciones poéticas de exilio e interior, varias geografías de América y Europa, varias culturas literarias. De este modo, comienza el monográfico con una historia de amistad contada en primera persona: una muestra del tipo de narración que las memorias recogidas en un epistolario pueden suscitar. Así como amistades, estos artículos desentrañan numerosas facetas de la poliédrica cultura española de mediados de siglo. Lo hace el artículo de Huerta Calvo sobre el epistolario de Leopoldo Panero durante sus estancias en Reino Unido, desvelando las relaciones del franquismo con las instituciones y el hispanismo ingleses, siempre a través de la labor diplomática y cultural de Panero en el londinense Instituto de España.

Artículos como el de José Antonio Llera, sobre la correspondencia de Dámaso Alonso, nos aproximan a la red de relaciones de autores españoles con sus coetáneos, con quienes se inician discusiones poéticas, así como con otros amigos generacionales exiliados, con los cuales pueden surgir tensiones derivadas del conflicto. La dispersión de las misivas por numerosos archivos, como sucede en el caso de Alonso, pone de relieve uno de los grandes retos para el investigador que también señala Domingo Ródenas de Moya en su análisis del epistolario de Guillermo de Torre. En este caso, el legado de cartas recibidas fue ordenado por el propio autor y adquirido por la Biblioteca Nacional de España, pero, inevitablemente, las cartas escritas por de Torre permanecen dispersas por archivos y residencias privadas. Como en el caso del texto de Llera, la correspondencia de De Torre se mantiene con autores del exilio, como él, pero también con autores del interior. De esta manera, contribuye a “definir mejor las dinámicas internas del exilio intelectual, del diálogo dificultoso con la disidencia interior —levísima o robustamente antifranquista— y del mismo sistema cultural de la dictadura.” He aquí lo que las cartas son, desvelan, permiten y hacen: construir redes colaborativas transatlánticas, tender puentes imposibles.

Otros estudios inciden en el valor de la carta como documento para reconstruir los perfiles identitarios públicos y privados de los escritores, como el de Alba Gómez García. La misma función, sumada a la de reclamar un reconocimiento dentro del panorama literario y de encontrar un espacio para la

autorrepresentación, es la que puede rastrearse en la correspondencia de muchas escritoras femeninas; este es el caso de Ángela Figuera, estudiado por Rachel Fernández Menéndez. Los epistolarios femeninos abren, en el volumen, un espacio común y discursivo. A este espacio, así como al del exilio femenino, contribuyen también Carmen de la Guardia Herrero y Elena Sánchez de Madariaga. La primera analiza la correspondencia entre Eloína Ruiz Malasechevarría (conocida también como Justina Ruiz de Conde) y Consuelo Berges. La autora sigue la línea de sus estudios previos, relativos a las redes tendidas entre mujeres modernas exiliadas que traza a través de escrituras del yo como las cartas. La red que ahora le ocupa se inscribe en una reflexión mayor en torno al papel que estas escrituras juegan en la creación y recreación de las identidades femeninas, como medios para sus estrategias de resistencia y supervivencia. El de Carmen de la Guardia es un ejercicio ejemplar de reconstrucción identitaria a través de la correspondencia, y de ilustración, por medio de un caso particular, de las condiciones del exilio republicano español en Estados Unidos.

Sofía Novoa y Pilar de Madariaga son voces que podemos escuchar en el artículo de Elena Sánchez de Madariaga, y que también fueron parte de aquel modelo de mujer moderna proscrito tras la guerra que pudo sobrevivir en el exilio, en este caso también estadounidense. Es desde este lugar de enunciación desde donde estas mujeres tejen, en diálogo con el también exiliado Néstor Almendros, profesor como ellas en Vassar College, una red transnacional de amistad y referencias cruzadas. Cabe insistir en la gran relevancia que la comunicación epistolar tuvo para la comunidad del exilio republicano, como explicaría otra compañera de las anteriores, María de Oñate, a Francisco Giner en 1943: “[los exiliados], especialmente los que vivíamos en Madrid y más o menos en el mismo círculo, formamos como una familia y las cartas nos son un gran consuelo” [Archivo Francisco Giner].

Sobre la llegada y acogida de otro exiliado, Francisco Ayala, en los circuitos culturales argentinos, Ximena Venturini analiza la correspondencia mantenida por este con Eduardo Mallea y Francisco Romero. A través de este análisis, la autora busca ahondar en la figura de Ayala como intelectual comprometido y escritor vinculado al Grupo Sur, así como desvelar el influjo que exiliados como él tuvieron sobre el campo cultural argentino del momento. Lee, de este modo y a través de la correspondencia, el modo en que intelectual y campo cultural se influyen mutuamente, asegurando así su evolución. La misma función aglutinadora que cumplieron revistas como las argentinas estudiadas por Venturini, la tuvieron otras en España como *Papeles de Son Armadans*: lugar de encuentro entre poetas en el interior y en el exilio, jóvenes y maduros, como estudia Arantxa Fuentes Ríos a través del epistolario de Camilo José Cela. Una vez más, este epistolario “nos permite asistir de manera privilegiada a las redes culturales del momento, las estrategias de publicación y difusión de los autores, los proyectos fallidos, así como a los lazos de amistad”. A estas mismas cuestiones, entre otras, nos permite acceder el epistolario entre Américo Castro y Miguel Delibes analizado por Santiago López-Ríos. Es interesante cómo, en estas cartas, no solo circulan esos lazos, estrategias y anuncios, sino también lecturas y pensamien-

tos cruzados, unos que, en esta relación epistolar, culminan con una impronta americocastriata en la escritura de *El hereje*. López-Ríos señala las concomitancias entre la obra de Delibes y el ideario de Castro, con los ensayos de José Jiménez Lozano como mediadores, autores ambos a los que el exiliado escribió y después conoció personalmente en 1967. Concomitancias que son reflejo, en fin, también de una complicidad humana entre los tres autores, a pesar de sus grandes diferencias.

Carmen Martín Gaité está en el centro de los estudios de José Teruel y María Vittoria Calvi. En primer lugar, y como editor del epistolario completo de la autora solo cuatro años atrás, José Teruel hace un recuento y análisis de las nuevas cartas encontradas desde entonces. Asimismo, plantea nuevas preguntas que se suman a aquellas con las que comenzábamos esta reseña, de entre las que nos resulta especialmente interesante aquella relativa a las analogías que se encuentran entre la poética literaria de Martín Gaité y sus cartas como medio de comunicación. Calvi, por su parte, se sirve de la figura de la escritora para aproximarse a un caso particular e interesante como fue el de *El Interlocutor Exprés*, del que Martín Gaité participó. Esta publicación, entre la revista y el fanzine, fue un curioso proyecto colectivo creado desde y para un círculo reducido e íntimo de escritores que sostuvieron una "práctica comunitaria de escritura epistolar". Dirá así Calvi que las cartas, en proyectos como este, no se muestran solo como fuente de información, sino como "elementos rituales y performativos".

Cierran el volumen José Luis Gómez Tore y Álvaro Díaz Ventas, con dos nuevos casos de contacto entre dos Españas y también entre tres generaciones: la de los exiliados de 1939, aquí representada por María Zambrano y por Carlos Blanco Aguinaga, y la de quienes crecieron en la dictadura, representada por José-Miguel Ullán y Rafael Chirbes, respectivamente. Es en este último artículo, sobre Blanco y Chirbes, cuando los e-mails que Chirbes imprimió entran en juego. También en él se muestra el peso de las palabras del exiliado, actuando como maestro, sobre la obra del joven Chirbes, igual que lo hizo Américo Castro con la obra de Delibes.

*El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936* se suma, en fin, a una de las perspectivas teóricas y metodológicas más actuales de los estudios culturales sobre nuestra literatura. Lo hace iluminando nuevos ángulos para el lector y desde una mirada plural y compleja, igual que lo es el campo literario que aborda. Escrito por un conjunto internacional de especialistas que aúna a catedráticos e investigadores incipientes, este volumen es una muestra de cómo tan diversas voces pueden cruzarse a lo largo del tiempo hasta converger en un momento para, juntas, escribir una historia.

LUCÍA COTARELO ESTEBAN  
Universitat Autònoma de Barcelona  
lucia.cotarelo@uab.cat